

Pedagogías de la crueldad en la era del capitalismo gore: la guerra en el narcocorrido de Los Tigres del Norte a Peso Pluma

Pedagogies of cruelty in the era of gore capitalism: war in the narcocorrido from Los Tigres del Norte to Peso Pluma

Resumen

De la mano de algunos representantes de la denominada “hegemonía narcocultural de Sinaloa” (Mulligan, 2023, p.242): los Tigres del Norte, los artistas del Movimiento Alterado, el Komander y Peso Pluma, se presenta un abordaje del narcocorrido a partir del concepto de guerra. Ésta aparece no solamente como una definición desde el Estado (quien formalmente declara la guerra), sino como la construcción social e ideológica que da sentido al universo ultraviolento del narco y que legitima a sus “soldados” en la era del capitalismo gore.

Palabras clave: narcocorrido; narcocultura; pedagogías de la crueldad; capitalismo gore.

Abstract

Led by some artists representing the so-called “narcocultural hegemony of Sinaloa” (Mulligan, 2023, p. 242): Tigres del Norte, the musicians of the Movimiento Alterado, Komander and Peso Pluma, we present an approach to the narcocorrido through the concept of war. War is not only used as a definition for the State (who formally declares war), but also as a social and ideological construction that gives meaning to the ultra-violent universe of drug trafficking and legitimizes its “soldiers” in the era of gore capitalism.

Keywords: narcocorrido; narcoculture; pedagogies of cruelty; gore capitalism.

María de Guadalupe Huesca
González
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina
maria.huesca.ar@gmail.com

Recibido: 29/06/2024
Aceptado: 20/09/2024

Introducción

Si como dice Martín Kohan (2014, p.28), “[l]a guerra determina una manera de narrar”, la historia del narcotráfico en México puede leerse en clave de guerra a través de una de sus expresiones culturales: el narcocorrido.

El corrido se ha definido como un género musical que cuenta las historias de los oprimidos y busca proporcionar un espacio para la voz de aquellos que de otro modo no serían escuchadas (Villalobos & Ramírez-Pimienta, 2004). La desconfianza en las versiones oficiales de lo que ocurre en la sociedad hizo, de acuerdo con estos autores, que los corridos se convirtieran en “un espacio narrativo cuya función social es mantener la esperanza de una verdad que de otro modo sería inaccesible” (p.143). Es en este sentido que Villalobos y Ramírez-Pimienta cuestionan la máxima expresada en la introducción de la canción “Jefe de jefes”¹: “los corridos [...] son los hechos reales de nuestro pueblo [...], en ellos se canta la pura verdad” (TN-JDJ). Para ellos:

Si bien exagerados, imprecisos y en ocasiones fantasiosos, creer que los corridos son *la pura verdad* permite a sus oyentes verse reflejados en un mundo que pocas veces se entera de sus precariedades, sus alegrías y su propia existencia. (Villalobos, Ramírez-Pimienta 2004, p.145. Las cursivas son del original.)

El corrido ha acompañado diferentes momentos históricos como las guerras entre Estados Unidos y México o la Revolución Mexicana. En el corrido se relatan los eventos ocurridos en comunidades concretas y son considerados “fuente de información para las multitudes iletradas” (Burgos Dávila, 2016, p.2). También han acompañado la formación de identidades fronterizas, tal como estudió Américo Paredes en el corrido texano-mexicano que para él, era atesorado por rancheros viejos y jóvenes con la misma “reverencia sentimental” que sus reliquias y anécdotas familiares (Paredes, 1942, p.481).

El narcocorrido propiamente dicho tiene una tradición que data de los denominados “corridos de contrabando” de finales del siglo XIX e inicios del XX en la frontera de Estados Unidos y México (Ramírez-Pimienta, 2013, p. 330). Para el autor, en estos primeros corridos que hablaban del contrabando de alcohol, existe una crítica social según la cual la falta de empleos obliga a los protagonistas de los corridos a introducirse en el comercio ilegal y los que terminan en prisión no son los verdaderos responsables. A partir de la década de 1980, la “condena moral” en los narcocorridos se diluye y “el corridista se verá obligado a dotar [al narcotraficante] de virtudes” (Ramírez Pimienta, 1998, p.151) para construir su heroicidad.

En la década de 1990 el narcocorrido adquirió popularidad de la mano de intérpretes como Chalino Sánchez (asesinado en 1992), Valentín Elizalde (asesinado en 2006), los Tucanes de Tijuana y los Tigres del Norte. En este género se habla de algún personaje real o ficticio relacionado con el universo del crimen organizado, puede ser “traficante o un empresario famoso o un encarcelado” (VICE, 2016). De acuerdo

1. Corrido inspirado en Miguel Ángel Félix Gallardo, líder fundador del cártel de Guadalajara en la década de 1970 junto a Rafael Caro Quintero y Ernesto Fonseca Carrillo. Fue arrestado en 1989 y se encuentra en prisión domiciliaria desde el año 2022.

con Burgos Dávila (Burgos Dávila, 2016) estas composiciones pueden ser por encargo (a partir de la petición y pago de un cliente), forman parte del consumo “opulento y suntuario” de los narcotraficantes y su difusión les genera “distinción, aceptación y mayor visibilidad” (Burgos Dávila, 2016, p.6). Los narcocorridos pueden también escribirse a partir de noticias o ser ficcionales y retratar a un personaje estereotípico. El narcocorrido tiene múltiples funciones: apología, historia, sistema de valores (o antivalores), agencia noticiosa, entre otras (Ramírez-Pimienta, 2013, p.309) y sus funciones deben ser analizadas contextualmente. Como señala Ramírez Pimienta, “las más de las veces se pasa por alto que no es lo mismo cantar sobre violencia en un lugar donde ésta predomina que hacerlo desde un lugar relativamente pacífico y seguro. Lo mismo va para la recepción de estos cantos” (*Idem*). En esta investigación nos posicionamos en ese lugar violento donde lo que se canta (o escucha) se confunde y responde a la realidad. Utilizaremos los subgéneros del compositor Cristian Montes (VICE, 2016): corrido arremangado y corrido alterado o enfermo como piezas musicales que pertenecen a un mismo universo y agregaremos un subgénero más reciente: el corrido tumbado, bélico o trap corrido.

De acuerdo con Cristian Montes, “una canción arremangada es la canción que habla de cerveza, de mujeres, de loquera, de marihuana, de perico²” (VICE, 2016), es decir, aquella que hace referencia al momento de la celebración, la fiesta, el goce, los momentos donde la guerra es interrumpida por el esparcimiento.

2. Una de las formas de denominar la cocaína.

El corrido alterado o enfermo es aquel que habla de violencia explícita, en palabras de Cristian Montes: “que le mataron a fulanita, que lo descuartizaron, que la cabeza por allá...” (VICE, 2016). Los máximos exponentes de este género son los músicos pertenecientes al denominado “Movimiento Alterado” que para Ramírez Paredes (2012) es “un objeto-producto artístico-popular-industrial, que representa un exitoso desplazamiento axiológico-moral que hace una apología de la violencia y del individualismo feroz” (p.183). Este género ejemplifica lo que Sayak Valencia denominó “capitalismo gore”. El término “gore” pertenece a un género cinematográfico de violencia tan extrema y grotesca que parece irreal y caricaturesca. Por “capitalismo gore”, entendemos entonces:

[el] derramamiento de sangre explícito e injustificado (como el precio que paga el tercer mundo que se aferra a seguir las lógicas del capitalismo, cada vez más exigentes), al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con el crimen organizado, el género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de necroempoderamiento. (Valencia, 2016, p.19)

Finalmente debemos agregar un subgénero más: el corrido tumbado, también conocido como trap corrido o corrido bélico. Éste se ha mezclado con los géneros urbanos como el hip-hop, trap y reggaetón y se puede observar la permanencia de los temas e inspiraciones de las tres variantes anteriores: la fiesta del corrido

arremangado, la violencia del enfermo y las historias de personajes del narcocorrido; en ellos además se profundiza la idea de un estilo de vida efímero y de lujos.

Si bien, un análisis detallado de la forma musical excede los alcances de esta investigación, dejamos anotadas algunas cuestiones. En primer lugar, el narcocorrido de las décadas de 1980 y 1990 buscaba quedarse en un registro vocal lo más parecido a la forma en que uno hablaría, según destacan Villalobos y Ramírez Pimienta con el caso del líder y fundador de Los Tigres del Norte, Jorge Hernández (Villalobos & Ramírez-Pimienta, 2004, p.142). En el Movimiento Alterado, donde proliferan los corridos enfermos y arremangados, el tempo se acelera y produce un efecto de alteración constante que acompaña y coincide con las letras. Finalmente, sobre el trap corrido vale decir que experimenta con la combinación del denominado “regional mexicano” o “ranchero” (Mulligan, 2023, p.245) y los géneros urbanos recientes como el trap.

Nuestro análisis abarcará cuatro álbumes en su versión disponible de la plataforma Spotify: *Jefe de Jefes* de Los Tigres del Norte (2006), *Cárteles Unidos de Movimiento Alterado*³ (2009), *Bélico* de El Komander (2011) y *Génesis* de Peso Pluma (2023). Consultado el 21 de junio de 2024 en dicha plataforma, los artistas que forman parte del presente análisis tienen el siguiente número de oyentes mensuales: Los Tigres del Norte 11.966.382; el Komander 7.853.140; El Movimiento Alterado 2.254.580 y Peso Pluma, 47.770.016. La elección responde en primer lugar, a que todos pertenecen a la denominada “hegemonía narcocultural de Sinaloa”(Mulligan, 2023, p.242), la cual proponemos como una de las múltiples posibles representantes del narcocorrido y que por su papel hegemónico puede inspirar e influir en otras producciones internacionales. En segundo lugar, buscamos recuperar dos momentos clave en la historia narcocorridística: la década de 1980 y 1990 cuyo representante son Los Tigres del Norte (décadas marcadas por el quiebre de la “condena moral” de los narcocorridos) y los representantes del Movimiento Alterado (donde se incluye el Komander) que marcan la escalada de la violencia del sexenio de Felipe Calderón. Finalmente, elegimos a Peso Pluma para observar las posibles evoluciones del narcocorrido en la actualidad.

Vale la pena hacer algunas anotaciones sobre los contextos donde se escuchan y las formas en las que se apropian los narcocorridos. En algunos estados de México está prohibida la interpretación de narcocorridos en eventos masivos donde se venda alcohol y continúan los cuestionamientos a este género musical en tanto “apología del delito”(Cámara de Diputados, 2024). Por ello, el Komander, exponente del género expresó que se considera “un artista de redes sociales” y que a su generación le “benefició bastante el internet” porque había temas que la radio no quería tocar (VICE, 2016). Más aún, para Adolfo Valenzuela, uno de los productores musicales del Movimiento Alterado, los jóvenes a través de internet crearon y desarrollaron un nuevo estilo de vida y de difusión musical (Burgos Dávila, 2016).

Para Ramírez Pimienta, la zona de contacto entre el crimen organizado y la vida cotidiana en México es muy amplia y eso constituye el problema medular del narcocorrido:

3. Dentro del Movimiento Alterado se incluyen varios artistas de la productora Twins Music Group, fundada a finales de la década de 1990 por los gemelos Omar y Adolfo Valenzuela.

Mientras que en otras geografías las producciones de la narcocultura son hasta cierto punto ficticias o más alejadas, en México oyes un corrido en el carro y el mundo del corrido continua cuando te bajas del carro, cuando sales a la calle a comprar unos tacos ahí está. No hay una división entre los dos mundos. (Mulligan, 2023, p. 239)

Los narcocorridos, como las drogas, están presentes en la sociedad de forma velada. No se escuchan en la radio, pero están presentes en los hogares, en los autos (como señala Ramírez Pimienta) y en las fiestas. Incluso, los Tigres del Norte, ofrecieron un concierto para la población carcelaria de la prisión de Folsom, California, Estados Unidos.

La mayoría de los narcocorridos aquí analizados versan sobre el Cártel de Sinaloa y sus aliados. Si bien, en 2015, la *Drug Enforcement Administration* (DEA) (2015) presentaba un mapa donde ocho organizaciones criminales importantes dominaban el territorio mexicano⁴, Joaquín “el Chapo” Guzmán, fugado dos veces de prisión⁵ y actualmente preso en Estados Unidos, es en la actualidad el personaje mexicano más conocido y homenajado en el mundo narco. En palabras de Peso Pluma: “La bandera aquí sigue siendo Guzmán, lo vuelvo a recalcar” (PP-LP).

4. Cártel de Sinaloa, Cártel del Golfo, Los Zetas, Los Caballeros Templarios, Cártel Jalisco Nueva Generación, Cártel de Juárez, Beltrán-Leyva y La Familia Michoacana.

5. Una en 2001 del penal de Puente Grande y otra en 2015 del Altiplano.

Guerra y capitalismo gore

Diversos autores (Ramírez Paredes, 2012), (Ramírez-Pimienta, 2013), (Cervantes Porrúa, 2017), (Rivera Garza, 2019) señalan el sexenio de Felipe Calderón como el inicio de la denominada guerra entre los cárteles del narcotráfico y el Estado mexicano.

Antes de 2006, el narcotráfico era un fenómeno delincuencia que no implicaba una dimensión bélica. En palabras de Ramírez Paredes :

Si bien es cierto que el origen del narcotráfico tiene un carácter predominantemente económico y geográfico, la dinámica de su crecimiento, así como [la explosión demográfica, el hacinamiento urbano, el rezago educativo, la corrupción política, el aumento de la subordinación política de México frente a Estados Unidos, entre otros factores], generaron una sólida economía de la violencia. (Paredes, 2012, p.186)

Para Rita Segato, las “nuevas formas de la guerra”, se caracterizan por su informalidad y la centralidad que asume en ellas la “pedagogía de la crueldad”. Más aún:

Las guerras actuales se han transformado de forma sustantiva. No se destinan a un término y su meta no es la paz, en cualquiera de sus versiones. El proyecto de la guerra es hoy, para sus administradores, un proyecto a largo plazo, sin victorias ni derrotas

conclusivas. Casi podría decirse que el plan es que se transformen, en muchas regiones del mundo, en una forma de existencia. (Segato, 2016, p.57)

En un intento por entender cómo llegamos a este punto, recurrimos a Sayak Valencia y los conceptos de “capitalismo gore”, “sujetos endriagos” y “necroempoderamiento”.

La fase capitalista actual que Valencia denomina “capitalismo gore” es una consecuencia natural del neoliberalismo en las zonas periféricas. Para la autora, la sociedad actual además de ser “brutalmente desigualitaria” es también “hiperindividualista” y en ella, “el narcotráfico [es] un factor sobradamente potente que dispone de los elementos suficientes (tanto económicos como políticos) para oponerse al Estado, ofrecer puestos de trabajo y revalorizar el campo”, por lo que se convierte en una opción laboral “terriblemente tentadora y rentable.” (2016, pp. 68-69)

Para Carlos Brokmann, durante los gobiernos panistas de Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-2012), se impuso “la necesidad de movilizar a las fuerzas armadas como último recurso para enfrentar la emergencia social, transformada en amenaza a la seguridad nacional” (2014, p.560) del crimen organizado. Según datos de la DEA relevados por Brokmann, la ganancia económica de los grupos criminales pasó de cuatro a seis mil millones de dólares en la década de 1990 a cerca de 40 a 60 mil millones de dólares en la década de 2010. Esto se tradujo en la proliferación de grupos delincuenciales con zonas de influencia dinámicas y alianzas frágiles que ya no se dedicaban únicamente a la producción, traslado y venta de drogas, sino también al secuestro, cobro de piso y trata. México se transformó entonces en una zona de guerra: “Las plazas en competencia y focos de combate se han convertido en tierras de nadie; las autoridades electas no tienen control y la ciudadanía vive en la indefensión de un estado de sitio virtual.” (Brokmann, 2014, p.562).

Para Valencia, el neoliberalismo deriva en una lógica económica que crea “un complejo drogo-industrial-militar e hiperconsumista que resulta un campo fértil para la propagación y popularización de la subjetividad endriaga.” (Valencia, 2016, p.150)

Los sujetos endriagos deben entenderse desde una triple condición:

Por una parte, se reapropian de las herramientas del poder (gestionadas por el Estado) por medio de la violencia para necroempoderarse y cumplir a través de este empoderamiento las demandas neoliberales de hiperconsumo. Por otra parte, a través del necroempoderamiento cuestionan la eficacia de la sociedad disciplinar tal y como se ha venido entendiendo. [...] para aproximarnos a las lógicas del necropoder de los sujetos endriagos es necesario hacerlo desde una triangulación contrastada que considere las dinámicas del poder ejercidas biopolíticamente por la vía económica y del heteropatriarcado, así como la subjetividad sujeta y, a la vez, activa de la población civil, y el papel fundamental que cumplen la publicidad

y los medios de comunicación en las sociedades de hiperconsumo.
(Valencia, 2016, p.183)

La tríada drogas-belicidad-hiperconsumo está presente en los narcocorridos que surgen una vez declarada la guerra. Ésta acompaña y surge a partir de un proceso de necroempoderamiento de grupos marginados y excluidos de la promesa del hiperconsumo.

El empoderamiento entendido como un proceso capaz de transformar una situación de vulnerabilidad y/o subalternidad en posibilidad de acción y de revertir las jerarquías de opresión, tiene su lado distópico en el necroempoderamiento, que busca “hacerse con el poder y obtener a través de éste enriquecimiento ilícito y autoafirmación perversa” a través de prácticas violentas como el asesinato y la tortura (Valencia, 2016, p.181).

La noción de guerra en el narcocorrido se nos presenta no solamente como una definición desde el Estado (quien formalmente declara la guerra), sino como la construcción social e ideológica que da sentido al universo ultraviolento del narco en la era del capitalismo gore. Para Ramírez Pimienta, “cuando se empieza a hablar de una guerra contra el narcotráfico [...] es cuando vuelve una noción de grandes batallas, batallas que van a quedar muchas registradas en los corridos alterados” (Mulligan, 2023, p.236). De acuerdo con el investigador, la evocación del universo ideológico de la guerra invita al retorno de la “épica” en el corrido.

En este trabajo hablaremos de la guerra en los narcocorridos -enmarcada en el capitalismo gore- en cuatro dimensiones. En primer lugar, abordaremos la guerra en tanto pérdida de un sentido organizador del mundo. Hablaremos después de los soldados de esta guerra: los sujetos endriagos entrenados en las pedagogías de la crueldad. En tercer lugar, nos concentraremos en el campo de batalla y las alusiones recurrentes a la cacería. Finalmente analizaremos los momentos y espacios donde la guerra pareciera interrumpirse o al menos, pasar a segundo plano: el jolgorio, la parranda, la fiesta como el espacio y tiempo donde tiene lugar la socialización, el hiperconsumo, el esparcimiento y la anestesia para volver al campo de batalla.

La guerra y el (sin)sentido organizador del mundo

Dice Lara Segade a propósito de un poema de Ricardo Gutiérrez sobre la guerra del Paraguay, que el poeta canta las batallas no para celebrar la guerra, sino para darle un sentido que perdure en tiempos de paz. En medio de esta guerra, la batalla de Curupaytí pone al descubierto la “dimensión del desastre”, “una cantidad de sangre excesiva en relación a la gloria que se obtiene, o se puede obtener”(Segade, 2020, p. 72). En el mismo sentido, Kohan (2014) propone a propósito de *La cartera de un soldado* de José Ignacio Garmendia, que el autor insiste en los altos costos de la victoria proponiendo una especie de “galería fúnebre” (p. 101) de héroes ensombrecidos por la tragedia y concluye que para el autor, “la guerra se impone como un *dictum* que hay que aceptar”, que “[y]a no puede decirse en rigor que sea una cuestión de vida o

muerte: pasó a ser una cuestión de muerte. Lo único que queda por hacer es aceptar, asumir, afrontar.” (p. 107)

En la salida distópica del capitalismo, la guerra y la muerte también son inevitables. Sin embargo, la muerte no es vista como un alto costo. Como explica Rita Segato (2018), en oposición al proyecto histórico de los vínculos, “[e]l proyecto histórico centrado en las cosas como meta de satisfacción es funcional al capital y produce individuos, que a su vez se transformarán en cosas” (p.18). Quienes entran en este escenario son conscientes del poco valor que tiene su vida e intercambiarla por bienes de consumo (de alto valor) pareciera una transacción que siempre les favorece. La brecha entre el bajo valor de la vida y el alto precio de los objetos se ensancha en las canciones de Peso Pluma:

Diamantes en el cuello, VVS⁶

Y a veces me visto de Gucci de frente a los pies Relojes

Rolex y Cartier, hoy tengo como diez.

La camioneta de mis sueños ya me la compré

Y si me dicen presumido por vivir como yo vivo

Yo sólo disfruto de las cosas porque jalo un chingo⁷. (PP-VVS)

También aparecen los diamantes en “Las morras”: “Baguettes⁸ en mi pulsera/ en mi cadena y mis anillos/no los heredé de niño, tuve que luchar.” (PP-LM) En estas canciones encontramos la idea del “*selfmade man*” (Valencia, 2016, p. 37) que, para Valencia implica “el cumplimiento de una de las reglas más importantes del liberalismo para hacerse de legitimidad económica y de género y, por tanto, social” (*Idem*). Esta idea de la persona que logra ascender en la escala social a base de trabajo en el mundo del narcotráfico aparecía ya en el narcocorrido “El jefe de jefes” y ha perdurado:

Mi trabajo y valor me ha costado,

Manejar los contactos que tengo,

Muchos quieren estar a mi altura,

Nomás miro que se van cayendo,

Han querido arañar mi corona,

Los que intentan se han ido muriendo. (TN-JDJ)

Peso Pluma sigue con la idea de que se ha ganado todo trabajando: “Para trabajar me pinto/los billetes no caen solitos/moviendo esos paquetes llenos de cuadritos/verdes dolaritos/puros benjamines⁹ me hacen generar” (PP-RU).

La guerra y el modelo empresarial se confunden y fusionan en el mundo del narcotráfico.

En “El jefe de jefes” aparecen también las jerarquías:

6. Los VVS son un tipo de diamante. Las siglas significan “very very small inclusion”, una medida que implica mayor calidad y precio.

7. En el argot mexicano “jalar un chingo” significa trabajar mucho.

8. El término baguette alude a un diamante de corte rectangular.

9. Hace referencia a los billetes de 100 dólares, ya que éstos llevan la cara de Benjamín Franklin.

En las cuentas se lleva una regla Desde
el uno llegar hasta el cien, El que quiera
ser hombre derecho, Que se enseñe a
mirar su nivel, Sin talento no busques
grandeza,
Porque nunca la vas a tener. (TN-JDJ)

Las organizaciones criminales tienen una doble estructura que obedece a una jerarquía empresarial y de guerra. Para Carlos Resa Nestares (citado en Valencia, 2016, pp. 122-123), es una estructura empresarial en cuatro niveles: en el primero se encuentran los jefes, quienes controlan las actividades de tráfico y venta de drogas; en el segundo nivel están los hombres de confianza, con la tarea de comprar, preparar, cortar y distribuir drogas entre los terratenientes o jefes de plaza del tercer nivel, quienes además de estar en contacto directo con vendedores, están encargados de planear posibles huidas y resguardar la mercancía; finalmente el cuarto nivel son los vendedores a pie de calle. Los narcocorridos versan sobre el primero, segundo y tercer nivel. En los narcocorridos es frecuente escuchar claves numéricas con las que son identificados los miembros del Cártel, éstas corresponden a una jerarquía donde el número uno es el más importante.

Hay, sin embargo, un cambio que vale la pena señalar. En los años previos a 2006, no había una guerra como tal, los enfrentamientos aparecían cuando la actividad empresarial se interrumpía. En “Carne quemada” se relata cómo un integrante de un cártel es torturado para que diga dónde está la droga y esto inicia una batalla: “una pista clandestina/hicieron en el desierto/la Federal los halló/junto con un campamento/aquella noche pelearon/había 17 muertos” (TN-CQ). En “Jesús Amado”, se retrata a un personaje que está preparado para pelear únicamente en caso necesario: “No crean que soy muy confiado/también ando prevenido/y traigo dos R-15/ también un cuerno de chivo/por si me buscan pelea/también yo les hago ruido” (TN-JA). A partir de 2006, la guerra sucede todo el tiempo, en paralelo al comercio. Se trata además de una guerra tripartita entre un grupo criminal, otros grupos criminales que pelean la plaza¹⁰ y el gobierno. En “La vuelta cargada”, alguien es perseguido por dos camionetas y no sabe quién puede ser el enemigo: “si acaso me paran tal vez sea el gobierno, tal vez sea la gente que cuida la plaza” (EK-LVC); en “Comando a los Antrax”: “contras y gobierno no duermen tranquilos” (MA-CALA) y en “El Mayo Zambada”: “pa’l gobierno y pa’los contras: no se metan, no se enreden con el sinaloense” (MA-EMZ).

Otro aspecto organizador de sentido en un espacio y tiempo donde prima la muerte es el duelo. Como señala Judith Butler (2004, p.59), “si alguien desaparece, y esa persona no es nadie, ¿entonces qué y dónde desaparece, y cómo puede tener lugar el duelo?” Entramos aquí en un terreno delicado ya que la guerra contra el crimen organizado no sólo ha generado muertos¹¹, sino también desaparecidos¹². Para Segade, (2020, p. 82) “[e]l ritual [...] reconoce una muerte como propiamente humana, es decir, como el fin de una vida humana reconocida como tal en el seno de una comunidad.” La ausencia de ritos funerarios obedece a lo que Butler denomina “vidas ya negadas”, “porque ya estaban perdidas para siempre o porque más bien nunca ‘fueron’, y deben

10. “La plaza” hace referencia al lugar sobre el cual un grupo de la delincuencia organizada detenta el dominio.

11. De acuerdo con el Informe Mundial 2023 para México de Human Rights Watch, la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes en 2021 era 28. De acuerdo con el informe “Incidencia delictiva del fuero común 2024” para México del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, de enero a mayo 2024 se registraron 18.166 homicidios.

12. De acuerdo con el Informe Mundial 2023 para México de Human Rights Watch, al mes de septiembre de 2023 había al menos 105.000 desaparecidos, de los cuales, la mayoría desapareció después de 2006.

ser eliminadas desde el momento en que parecen vivir obstinadamente en ese estado moribundo” (Butler, 2004, p.60). Están los muertos que nunca conoceremos pero que sabemos existieron: “cuántos he matado, la cuenta no llevo/sé que son bastantes y no me arrepiento/la muerte me admira y yo la respeto” (MA-ECCA). Y están aquellos que sabían que su vida era ya negada, como el corrido de Raúl Meza Torres, “el mini 6”: “Jamás pensé yo perder esa batalla/ni modo, la pierdo, pues ya me tocaba/A Culiacán ya no regresé con vida/lo que empieza recio, recio se termina/consiente de mis hechos, yo no culpo a nadie” (MA-EM6). Paradójicamente, los propios narcocorridos son una especie de ritual funerario para aquellos que perdieron la vida en esta guerra (y que tienen una alta jerarquía dentro de la organización criminal), aunque se insista en ellos que su vida estaba perdida de antemano.

Walter Benjamin (1991, p.1) señalaba a propósito de la Primera Guerra Mundial “que la gente volvía enmudecida del campo de batalla”, “[e]n lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables, volvían empobrecidos.” La guerra contra el narcotráfico, lejos de enmudecernos, nos ha sobrecargado de palabras e imágenes, ha creado incluso su propio vocabulario: narco- estado, narco-manta, narco-diputado, narco-series, narco-corridos. Para Jacques Rancière, los medios de comunicación dominantes no nos ahogan en un torrente de imágenes de masacres, desplazamientos masivos y otros horrores, sino que seleccionan y ordenan esas imágenes para después explicarnos lo que debe entenderse a través de ellas:

Si el horror es banalizado, no es porque veamos demasiadas imágenes de él. No vemos demasiados cuerpos sufrientes en la pantalla. Pero vemos demasiados cuerpos sin nombre, demasiados cuerpos incapaces de devolvernos la mirada que les dirigimos, demasiados cuerpos que son objeto de la palabra sin tener ellos mismos la palabra. (Rancière, 2019, p. 97)

Como hemos mencionado, en la era del capitalismo gore, trabajo y guerra se fusionan. En “Gavilán II” aparece esta idea: “A mí me gusta chambear/y si la orden es matar/esa no se cuestiona” (PP-GII) acompañada de los muertos que no tendrán nombre ni ritual funerario: “Y esos que se portan mal/aquí no hay chanza de hablar/ los echo pa’la fosa” (PP-GII).

A diferencia del poema de Ricardo Gutiérrez donde se piensa en los tiempos de paz por venir, el narcocorrido canta las batallas que seguirán acompañando una guerra interminable. En el tema “Carteles unidos” aparece la fusión guerra-trabajo (“Carteles unidos es la nueva empresa”) y la idea de una guerra que no termina: “Que siga y que siga, la guerra está abierta” (MA-CU). En “10 mil huracanes” se dice: “Talentos bien entrenados/pa’seguir siempre atacando” (MA-10MH).

Soldados endriagos

“Para poder hacer la guerra primero hay que hacer soldados” (Kohan, 2014, p.68). Los soldados para la guerra del capitalismo gore deben ser entrenados en lo que Rita Segato llama “pedagogías de la crueldad”:

Llamo pedagogías de la crueldad a todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas. En ese sentido, esta pedagogía enseña algo que va mucho más allá del matar, enseña a matar de una muerte desritualizada, de una muerte que deja apenas residuos en el lugar del difunto. (Segato, 2018, p.13)

Recordemos que en el capitalismo gore hay una torsión del empodreamiento: el necroempoderamiento. En este universo los héroes son los antihéroes y las dimensiones -antes separadas, distinguibles y estables- del Estado, el mercado y el crimen colapsan, se reconfiguran y se mezclan. Si *La cartera de un soldado* es una galería de retratos heroicos de la guerra del Paraguay, el álbum *Cárteles unidos* de Movimiento Alterado sería aquella de los personajes más destacados del Cártel de Sinaloa y sus aliados. Contrastemos dos retratos de héroes. Dice Garmendia a propósito del coronel Juan Bautista Charlone:

Prudente y avezado a los peligros, y de un valor extraordinario, podía confiársele con la esperanza tranquila del buen éxito, una operación militar o una maniobra audaz en el campo de batalla, que estuviera en relación con sus aptitudes, que de seguro la llevaría a cabo, poniendo en su desempeño la más sincera manifestación de sus nobles esfuerzos. (Garmendia, 1889, p. 5)

Dice el Movimiento Alterado sobre “El Chino Antrax”:

Comando a los Antrax/bien uniformados/de insignia la muerte/
calacas a un lado/meneado y maldito/mi equipo es temido [...] siempre estuve alerta/defendiendo al niño [...] mi compa M1 afilando el cuchillo/estamos enfermísimos de la mente/los radios prendidos/comandos al frente. (MA-CALA)

En las canciones del Movimiento Alterado, los retratos de los héroes son de tres tipos: los que están escritos en primera persona, los retratos grupales y aquellos que podrían corresponder a cualquiera, una especie de tumba del soldado desconocido del mundo narco. Los personajes que ocupan las jerarquías más altas suelen estar muertos o capturados, con excepción de Ismael “El Mayo” Zambada.

Dentro de los retratos en primera persona se encuentran “Entre calaveras”¹³, “El mini 6”¹⁴, “El puma guacho”, “MT”¹⁵, “Ocho cerebros”¹⁶, “Iván Archivaldo”¹⁷, “Brotó la sangre”¹⁸, “Comando a los Antrax”¹⁹, “10 mil huracanes”²⁰ y “El Mayo Zambada”.

Lo primero que hay que decir al respecto de “los Antrax”, uno de los brazos armados del Cártel de Sinaloa bajo el mando de Ismael “el Mayo” Zambada, es que su nombre viene de una enfermedad rara e infecciosa ocasionada por una bacteria. En las canciones del Movimiento Alterado son frecuentes las alusiones al contagio de un virus o la expansión de una enfermedad: “El virus contagia y a todos enferma”

13. Retrato de José Rodrigo Aréchiga Gamboa, apodado “Chino Antrax”.
14. Representa a Raúl Meza Torres, un joven que siguiendo los pasos de su padre entró al mundo del hampa a los 15 años y murió a los 18 en un tiroteo con la policía.
15. Representa a Manuel Torres Félix conocido como “el M1”, “el 14” o “El ondeado”.
16. Retrato de Jesús Peña González, apodado “el 20” o “El Peña”.
17. Uno de los hijos de Joaquín Guzmán Loera.
18. Representa a Redel Castro, apodado “El pocho Antrax”.
19. Retrato de José Rodrigo Aréchiga Gamboa, apodado “Chino Antrax”.
20. Representa a Gonzalo Inzunza, apodado “El macho prieto”, bajo la orden de Ismael Zambada y Vicente Zambada (padre e hijo).

(MA-CU), “El virus cobra pecados” (MA-LC) “El virus se está expandiendo y el equipo va creciendo” (MA-SDI), “Somos infectados del virus mentado” (MA-CALA), “Avancen y enfermen, mi noble soldado” (MA-ECCA), “Respaldado por los grandes, organización de enfermos” (MA-ODE).

Estos personajes forman parte de una misma organización, “organización de enfermos” (MA-ODE) pero también de un legado histórico e internacional, como establecerá El Komander en “La mafia se sienta en la mesa” en un recorrido que va de la *Cosa nostra* italiana, a la mafia rusa, pasando por el colombiano Pablo Escobar y la *Yakuza* japonesa. En el camino sitúa la contribución mexicana al legado mafioso:

Los personajes del hampa
Los ochenta, Rafa Caro,
Y don Neto controlaban
Junto con Félix Gallardo
Los Avilés y los Palma
El legado de Carrillo,
Los Guzmán y los Zambada (EK-LMSS).

Los corridos de personajes pueden tener dos tonos, algunos son más festivos y otros dramáticos. Los corridos previos al Movimiento Alterado iban más de la mano con una “progresión de acordes simples que privilegian la narración más que el goce estético” (Astorga citado en Burgos Dávila, 2016, p.8). Los Tigres del Norte obedecen a este criterio, la música es repetitiva y la letra es puesta en valor. En la generación posterior, “la música permite imprimirle fuerza o agregarle sentimiento a la canción que interpretan” (Burgos Dávila, 2016, p. 8). De los dos corridos dedicados al “Chino Antrax”, por ejemplo, uno tiene tintes más dramáticos (“Entre calaveras Chino Antrax”) y otro es más festivo: “Comando a los Antrax”. Letra y música van de la mano. “Entre calaveras Chino Antrax” es lóbrego:

Las calles manchadas con sangre de guerra
Desde las tinieblas mi risa siniestra
Recluto y entreno máquinas violentas
Comando y dirijo con bandera negra
Hombres confesados, santos sin pecado
Avancen y enfermen, mi noble soldado
No teman al diablo pues es nuestro aliado
Derramen más sangre que sea del contrario
Ya es una leyenda lo que hemos logrado
Bañados en fuego su miedo activamos. (MA-ECCA)

Por su parte, “Comando a los Antrax”, con el mismo tema y mismas imágenes, tiene versos más cortos y músicaailable:

Comando a los Anthrax,
 Bien uniformados
 De insignia la muerte
 Calacas a un lado
 Meneado y maldito
 Mi equipo es temido
 Contras y gobierno
 No duermen tranquilos. (MA-CALA)

Entre los temas de personajes, los más trágicos musicalmente son “El mini 6” y “Brotala sangre”. El primero cuenta la historia del hijo de un narcotraficante que se inició en este mundo a los 15 años, muerto a los 18. “Yo no fui corriente, fui gente de gente/Amigos de amigos, me porté decente/Yo aquí me despido, terminó mi vida/No me voy tan triste, fue gran despedida.” El “mini 6” se despide de su padre: “Al fin y al cabo, quería andar con el viejo/pero ahí les encargo al que puso el ejemplo.” (MA-EM6) El protagonista de este corrido nos recuerda a los héroes trágicos que como señala Kohan (2014, p.106), “se dirigen a paso firme hacia su destino ineluctable”.

“Brotala sangre”, dedicado al “Pocho Anthrax” tiene un tinte trágico, la causa se nos revela hacia el final del corrido: “Es un dolor muy profundo/grabado en el pecho/es por mi hermanito/guardo un recuerdo de infancia/que llevo conmigo/aún sigo de luto” (MA-BLS). Los rumores cuentan que el hermano del “Pocho Anthrax” se quitó la vida a los 18 años, luego que éste le negara la entrada a su grupo criminal (Baldenea, 2024).

Los corridos grupales del Movimiento Alterado están dedicados al brazo armado de Ismael “El Mayo” Zambada: “Soldados de Ismael”, “Los Mayitos”, “Cárteles Unidos” y “Organización de enfermos”. En todos se habla de su entrenamiento y características, además de celebrar a los jefes: “El Mayo” Zambada y su hijo Vicente y los hijos del “Chapo” Guzmán.

Lara Segade (2020, p.9) menciona que en los relatos de guerra es frecuente encontrar “figuras intermedias, fantasmales”, “muertos que viven y vivos que parecen muertos”. En “Ocho cerebros” aparece la idea de un fantasma a propósito de un amigo de “El 20”:

Es igual de maldito
 deja les explico/
 que estamos unidos/
 dice ‘rana’ y brinco/
 le apodan fantasma
 porque no da la cara
 porque ese es su estilo
 él así trabaja (MA-OC).

En “Cárteles unidos” se dice a propósito de “El Macho”: “Lo he visto peleando/ también torturando/cortando cabezas/con cuchillo en mano/su rostro siniestro/no parece humano/el odio en sus venas/lo había dominado” y sobre todos los integrantes del equipo: “Su vida y sus rostros/quedan infectados/de muerte y tortura/más si son contrarios/la muerte en sus almas/ya se ha cobijado/vendieron sus almas/por balas del diablo” (MA-CU).

En el álbum *Cárteles unidos*, aparecen también personajes anónimos que representan el estereotipo de un soldado de esta guerra. En ellos se puede apreciar su entrenamiento en las pedagogías de la crueldad: la transmutación de personas en cosas y la muerte desritualizada. Los corridos anónimos son “El analfabeta”, “Arma letal”, “El aliado” y “Experto en torturación (sic)”.

Lo primero que hay que señalar es que la falta de acceso a vías de empoderamiento, abre las puertas al necroempoderamiento. Esta idea aparece en “Soldados de Ismael”: “Muy chico entré en este jale/por la falta de atención/pues mis padres trabajaban/los pobres de sol a sol” (MA-SDI), en “El aliado”: “Desde chico desmadroso/mi madre no me ha aguantado/me mandó para la sierra/y empezaron mis hazañas” (MA-EAL) y aparece también en “El analfabeta”, un personaje que encontró su talento en tener buena puntería:

El analfabeta le dicen muchos, no fue a la escuela porque no quiso,
Desde plebillo él usó las armas, matando iguanas él las usaba,
Buena puntería agarró el amigo, del pecho pa'arriba, él nunca falla
Pero las iguanas, ya no las mata, ahora mata ratas, pero de dos patas
(MA-EAN).

Para hablar de la transmutación de personas en cosas en la dimensión que implica esta guerra, retomamos las reflexiones de Lara Segade (2020) sobre cuerpos y armas, ya que la proximidad entre ambos “es tan excesiva que se vuelve contigüidad y termina por producirse una suerte de contagio, un intercambio de propiedades entre cuerpos y armas, entre ambos tipos de materia” (p.83). Esta transubstanciación está ilustrada en “Cuernito Armani” de El Komander, una canción dedicada a un cuerno de chivo particular, ya que está finamente adornado (“rameado”²¹), de ahí que su nombre sea “Cuernito Armani”, en alusión a la marca de lujo y “fue un regalo de un señor muy grande/que es pieza importante allá en Culiacán”. Este cuernito aparece cuando el protagonista tiene que escapar de alguien que quiere asesinarlo a la salida de un antro²². Si bien, es él quien acciona el arma (“cortaba cartuchos, seguía rafagueando macizo”, “plomazo y plomazo, no quería aflojarle”), le agradece al cuernito haberle salvado la vida: “Te debo mi vida, poderoso Armani rameado/no te me rajaste a la hora de pelear”. En *Peso Pluma*, también un arma es la compañera más confiable: “No tengo que confiar en nadie si tengo mi glock²³” (PP-77).

Los personajes del Movimiento Alterado están siempre cubiertos con pechera antibalas y tienen una colección de armas de diversos calibres: “todos a sus puestos, pónganse pecheras/suban las granadas pa'trozar con fuerza” (MA-CU), “granadas, pecheras pa'su respaldo” (MA-EAN), “Cargadores y pecheras, también sus lanza-

21. Se refiere a adornos en forma de ramas y hojas, lo que en arquitectura llamarían “follaje”.

22. Un club nocturno.

23. Un arma corta semiautomática.

granadas" (MA-MTEO). Este equipo de guerra es también una moda, su importancia está dada no sólo en términos de utilidad, sino de expresividad, tal como se muestra en "Soldados de Ismael":

Siempre andan bien ajuareados²⁴
Con pecheras y granadas
Una escuadra en la cintura,
Cuernos y lanzagranadas,
Les adornan calaveras
De diamantes incrustadas. (MA-SDI)

En "Los mayitos", hombres y armas se encuentran en el mismo nivel, pertenecen a la misma enumeración de cosas: "Portamos bazucas/y carros blindados/pecheras y cuernos/y hombres entrenados" (MA-LM). Personas y armas están en el mismo nivel, en la guerra se puede ser salvado lo mismo por un arma que por un hombre o por un hombre armado. Los hombres se adornan, se "ajuarean" y las armas también, como el cuerno de chivo "rameado" de "Cuernito Armani". En este tratamiento igual entre armas y hombres, se da un entrenamiento para "transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas" (R. Segato, 2018, p. 13) y viceversa, ya que los hombres son nada sin sus armas y las armas merecen adornarse lo mismo que las personas. Un personaje representa esta transubstanciación en los narcocorridos: "El 5.7" recibe este apodo por el arma que utiliza, de calibre 5.7.

Recordemos que para Sayak Valencia, los sujetos endriagos "tienden a desacralizar el cuerpo, tanto el ajeno (para poder comercializar con él a manera de mercancía de intercambio o con su muerte como objeto de trabajo) como el propio, apostar y renunciar a éste adhiriéndose a una lógica kamikaze que indudablemente los llevará a la destrucción corporal y a la pérdida de la propia vida" (Valencia, 2016, p. 173). En "Estrategia de escape", este entrenamiento es puesto a prueba para que el hijo del "Chapo" Guzmán pueda escapar de los militares: "varios talibanes/con mente suicida/cubrían al Chapito/tenía que escapar" (MA-EDE).

Otro elemento de parafernalia bélica que acompaña a estos personajes son los vehículos. Para Sayak Valencia (2016, p. 191), la violencia también se encuentra en objetos decorativos que se vuelven "deseable[s], disfrutable[s] y consumible[s]". Para un ingresante del narco, tener un vehículo de lujo suele encontrarse dentro de sus objetivos. En una primera etapa, éstos debían ser vehículos todo terreno, capaces de recorrer caminos de difícil acceso, lujosos pero también con "reminiscencias belicistas" (*Idem*). Dentro de esta gama encontramos: "Una Tahoe negra no se me despegas y una Lobo blanca" (EK-LVC), "montado en mi Raptor" (EK-CA), "ahí me vieron pasar en un Rubicon" (PP-RU) y "mis plebes en Suburban iban atrás/todos de *camouflage*" (PP-LP). En Peso Pluma aparecen también los vehículos de lujo que no son necesariamente aptos para la guerra: "Me gusta el Lambo²⁵, pero uso el Merced²⁶" (PP-LG).

24. El ajuar suele ser un conjunto de prendas de vestir para su uso en una celebración, por ejemplo el ajuar de novia en el matrimonio o del bebé en el bautizo. Aquí se utiliza el término "ajuareados" para decir que están -siempre- vestidos para la ocasión, la guerra en cierto sentido es también una celebración.

25. Lamborghini.

26. Mercedes Benz.

El campo de batalla y la cacería

Dice Rita Segato que:

(...) la estructura de personalidad de tipo psicopático, no vincular, defectiva en lo que respecta a emociones y sentimientos, es la personalidad modal de nuestra época por su funcionalidad a la fase actual extrema del proyecto histórico del capital: la relación entre personas vaciada y transformada en una relación entre funciones, utilidades e intereses. (Segato, 2018, pp. 14-15)

Es esta estructura de personalidad la que entra en juego en una guerra donde no opera un sentido ordenador. Aquí será necesario recurrir nuevamente a Kohan. Para él “[l]a guerra por cierto no deriva, [...] de la caza de animales, sino de algo bien distinto y hasta opuesto: de la capacidad de dominar a los animales y hacerlos rendir alguna clase de utilidad”(Kohan, 2014, p.139).

La metáfora de la cacería es recurrente en los corridos bélicos. En “El analfabeta” conocemos la historia de una persona que empezó de niño matando iguanas hasta perfeccionar su puntería: “Desde plebillo él uso las armas, matando iguanas él las usaba/buena puntería agarró el amigo, del pecho pa’arriba, él nunca falla/pero las iguanas, ya no las mata, ahora mata ratas pero de dos patas” (MA-EAN). En “MT El Ondeado”: “La vista como leopardo por si salta alguna liebre” (MA-MTEO) y en “Jesús Amado”: “Hasta los conejos corren/presenten la balacera” (TN-JA).

Otro motivo recurrente es la utilización del término “venadear”, que significa “perseguir a una persona y dispararle como se caza a un venado” (Diccionario de la Real Academia Española, 2023). En “Cuernito Armani”: “Sabían que era bravo, por eso querían venadearme”. A esto se hace referencia en el tema “La cacería (sic.)”:

Pa’lamparear al venado nunca usamos faros para encandilarlo
les asombra la presencia, el atuendo de negro, se quedan
temblando con sólo enfocar la mira, 5,7, calibre europeo
palpitan los corazones, les causa temblores, los invade el miedo. (MA-LC)

Algunas prácticas de cacería de venado hacen uso de luces para ofuscarlo, Rodríguez Balam (2010, p.104) señala además otros usos del término “lamparear” tales como cazar por las noches, “vigilar” o “asustar”. En su estudio sobre la cacería tradicional del venado en la comunidad maya, Rodríguez Balam destaca dos aptitudes: una técnica, dentro de la cual se incluye la habilidad del cazador para “saber tirar” y para “entender lo que sucede y puede ocurrir en el monte”; y otra, de orden simbólico donde se incluyen “las normas morales”, “la sanción”, “el respeto a la naturaleza”, “la idea de reciprocidad” y “los mecanismos de control social” (Rodríguez Balam, 2010, pp. 103-113). La cacería del universo narco conserva la técnica, pero se despoja de su carácter ritual y sagrado. Así, “cacería” y “limpieza” se confunden en una guerra cuyo

escenario es cualquier lugar y todos los lugares: “Recorren cerros y montañas, hacen sus hazañas, van de rancho en rancho/también caen a la ciudad, si hay que limpiar, con gusto limpiamos/de paso buscamos la presa y mientras limpiamos seguimos cazando” (MA-LC).

Para Deleuze y Guattari,

(...) la guerra no aparece en modo alguno cuando el hombre aplica al hombre la relación de cazador que tenía con el animal, sino, al contrario, cuando capta la fuerza del animal cazado para entrar con el hombre en una relación completamente distinta que la de la guerra (enemigo y ya no presa). (Citados en Kohan, 2014, p.61)

En el corrido alterado, guerra y cacería se proyectan en un mismo plano y la caza se resignifica. En “Su casa”, Peso Pluma habla de defender un territorio (“Sabem que Jalisco es su casa/y que al señor nada se le pasa/22 estados y contando”) y advierte: “Hagan caso, que no hay plazo/si se pasan/pues los cazo” (PP-SC).

Continuando con las personalidades defectivas de emociones y sentimientos que se instalan en el campo de batalla, se ubica el tema “Experto en torturación (sic.)” del Movimiento Alterado. De música bailable, cuenta la historia de una persona cuyo “trabajo” consiste en torturar. Comienza hablando de una víctima: “Atormentado se ve/ojos llorosos tiene” y las torturas a las que lo somete: “lo ato de manos y pies/a un poste lo sujeté/al cuarto de operaciones/quirófano de incisiones/con unas pinzas desmiembro aquel maldito sujeto [...] me hago belicoso/al desfigurarlo” (MA-EET). Alude recurrentemente a cómo se capacitó en su método hasta convertirse en un experto, de cómo conoce los antiguos métodos de tortura y los ha perfeccionado:

Un método ya pasado
Era el del cubetazo
Ahora uso psicología con un arma en mano
Y el blanco en la mira
Solito suelta la lengua
No piensa siquiera en decir mentira
Métodos de la Edad Media, de la Santa Inquisición
A mí me quedan cortitos, trozando soy el mejor
Le machaco cada dedo
Le siembro miedo y terror
Años pa’agarrar ideas
he tenido de experiencia
Pasa que es que me han marcando
Los tengo en la mente, me dan la sapiencia
No ocupo tener manuales, basta con
Lo que recuerda mi conciencia (MA-EET).

La canción concluye cuando un jefe lo llama para hacer otro trabajo: “Sonó una clave por radio de seguridad/El puntero está hablando/ahorita mismo me prendo/ ya no hay quién me pare/pueden apostar/ se encendieron los motores/pa’ buscar me activo/soy un experto en torturación (sic.)” (MA-EET). La presencia de este tipo de personajes se condice con las prácticas “gore”.

Existen por lo menos dos valores que rigen entre los soldados de esta guerra: la lealtad y la masculinidad. Los personajes leales son valorados, por ejemplo, en “El analfabeta”: “cartilla de 30 trae a su mando, fieles colegas a su trabajo”, “a toda madre el analfabeta, leal, aguerrido, siempre es el hombre” (MA-EAN); en “El puma guacho”: “el que no respete acuerdos/con plomo lo va a pagar/bien pendientes pa’l 18 o cualquier 43” (MA-EPG). Los leales están orgullosos de servir a alguien de mayor jerarquía, por ejemplo en “10 mil huracanes”: “Orgullo es lo que se siente/de ser yo gente del jefe” (MA-10MH). Además, recordando que armas y hombres devienen la misma cosa, “el cuerno es *fiel* compañero en tiempos de guerra” (MA-ODE, las cursivas son propias).

La lealtad implica también acompañar a alguien en su carrera delictiva desde el inicio, es decir, cuando aún no posee poder y dinero; y no abandonarlo en las dificultades. Peso Pluma, por ejemplo, habla al respecto en “VVS”:

La lealtad de un buen amigo, sigo siendo el mismo de antes
Me hablan los interesados, obvio voy a contestarles
Pa’ mandarlos a la verga, no soy pendejo de nadie
Sigo firme con los míos, aquel que supo ayudarme
Ellos tienen mi respeto y siempre voy a apoyarles (PP-VVS).

En “El preso”, El Komander cuenta la historia de alguien que está en la cárcel: “Cuando el poder te acompaña/tienes amigos de sobra/mucho aprecio, mucho abrazo/mucho dinero en la bolsa/pero cuando el barco se hunde y tu suerte se nubla/ los amigos te abandonan” y hacia el final reflexiona: “Cuidate del enemigo/pero más de tus amigos/porque cuando el agua es mansa y haciendo confianza/hasta el más fiel da la espalda” (EK-EP).

Paradójicamente, la lealtad no es una opción acorde a las lógicas del mundo del narco, ésta es constantemente puesta a prueba por el dinero como dicen Los Tigres del Norte: “Por eso es que los cárteles/no es una sola familia/unos con otros se tiran/el dinero causa envidias/luchan por los territorios/y se pierden muchas vidas” (TN-LP). En contraposición a la lealtad, aparecen los traidores y soplones: “siempre hay un pelo en la sopa/y una culebra en la mafia” (TN-CQ).

La masculinidad, por su parte, pertenece a lo que Valencia explica como una de las “demandas de la masculinidad hegemónica y el machismo nacional” (Valencia, 2016, p.49). Para Rita Segato (2010, p. 38) el “estatus masculino” debe asegurarse y restaurarse diariamente, se conquista por medio de pruebas y la superación de desafíos dentro de los cuales puede incluirse también la muerte. Estos sujetos están enfrentados constantemente a la posibilidad de morir, obligados a matar, hacer

despliegue de una masculinidad violenta y “ajudarse” en concordancia, como ya hemos visto.

La fiesta

“El fogón es la delicia del pobre soldado, después de la fatiga. Alrededor de sus resplandores desaparecen las jerarquías militares. Jefes superiores y oficiales subalternos conversan fraternalmente y ríen a sus anchas”, dice Lucio Mansilla (2018, p. 74). Los espacios de esparcimiento, de goce y de celebración también son frecuentes en el narco-corrido. La fiesta puede darse en medio de la guerra, sin motivo aparente más que hacer alarde de los lujos que da el negocio; también se utiliza para celebrar el cumplimiento de una misión o puede ser interrumpida por la guerra como en “Cuernito Armani” (EK-CA) donde el protagonista es sorprendido a la salida de un club nocturno o en “Estrategia de escape” donde una fiesta del “Chapo” se corta por la llegada de un comando del gobierno:

Peleaban los gallos²⁷, bailaban caballos
Tronaban los cuernos²⁸, tocaba la banda
Las tres de la tarde, la fiesta era en grande
Y al rancho del Chapo los guachos²⁹ llegaban
Boludos³⁰ y aviones, convoys militares
Llegaban al rancho buscando al señor (MA-EDE).

27. Las peleas de gallos aparecen también en Los Tigres del Norte en “El rengón del gallo giro” (TN-ERDGG).

28. Las AK-47.

29. Los militares.

30. Helicópteros.

En la fiesta se hace lugar para disfrutar de los lujos que da el negocio, es también un lugar de socialización entre miembros del cártel, un sitio para consumo de drogas y para escuchar narco-corridos que en su versión arremangada son una puesta en abismo de la fiesta narco. Como vimos en “Estrategia de escape”, en la fiesta del “Chapo”, “tocaba la banda” y la canción se convierte en el *soundtrack* de la fuga de los Guzmán.

La fiesta como espacio de socialización entre integrantes de un cártel aparece en “Los mayitos”, donde diferentes mandos bajo las órdenes del “Chapo” Guzmán y el “Mayo” Zambada se amigan en una fiesta: “Pues estamos juntos/lo traemos de encargo/traigan los tragos/hay que celebrarlo” y más adelante: “Fue gusto el verlo/El gusto es mío/Placer atenderlo/Que siga la fiesta/que estamos contentos/Que venga la noche/para amanecernos” (MA-LM).

Para Omar Valenzuela, el Movimiento Alterado coincide con la llegada de los “juniors” a la escena social de Culiacán (VICE, 2016): “En Culiacán ya se sentía una nueva camada de gente, me refiero a los juniors, ya se sentía y decían: ‘allá anda el hijo de Fulano’, y ‘allá andan haciendo refuego’ y aunque a lo mejor no mandaban todavía, se veía que venían. Te estoy hablando de todos los hijos de los señores. Y esa nueva camada fue necesitando música, fue necesitando corridos.” Se trata de los hijos de narcos famosos, dentro de los cuales destacan los hijos del “Chapo” Guzmán. Estos jóvenes poderosos y adinerados no sólo necesitaban sus propios corridos, también

popularizaron un estilo de vida de lujos, de aparente indiferencia ante la muerte y de goce ante una inminente vida breve.

En “Carnal” de Peso Pluma, se muestra que el dinero es para la fiesta: “Luego llega el *money* pa’gastar como se debe/yo ya me quiero enfiestar carnal, préndase un gallo³¹/nomás se hace la machaca, en esta coronamos³² [...] y pa’l Hong Kong nos jalamos” (PP-CA). En “Soldados de Ismael”, aparece esta idea de la fiesta y la puesta en abismo del narco-corrido como parte de ella: “Y así es como gozo la vida/cerveza, también Buchanans³³/mujeres para gozar/un suspiro pa’alterarme/un trago para amarrar/Y la fuerza de Tijuana/corridos me cantarán” (MA-SDI). El cuarteto alcohol-mujeres-drogas-banda, común al universo festivo del corrido arremangado, aparece también en “Arma letal”: “El compa se pone un pase³⁴/para relajarse, pa’disfrutar/ Buchanans, mujeres, perico³⁵ y banda” (MA-AL).

El uso de las drogas puede tener dos salidas: una para relajarse y otra para ponerse en estado de alerta. Como se ve en Peso Pluma, hay drogas para la relajación (“préndase uno de la verde³⁶ pa’desestresarnos” (PP-ZAP)) o para empezar el día: “Me levanto, un baño y luego me pongo a forjar/es veneno³⁷, da pa’arriba, de muy buena calidad” (PP-PRC). Hay también drogas para entrar en un estado de alerta o “alterarse”; este caso encuentra su máxima expresión en “El taquicardio”, un personaje que representa el paroxismo -festivo- del consumo:

La mandíbula entumida, así me gusta traerla
Los dedos engarrotados, rígidos como las piedras
Con los ojos bien volteados y la mirada desviada
Quiero ponerme bien guano, bien loco, bien taquicardio
Quiero amanecer loqueando
Siento mucho escalofrío, el cuerpo me está temblando
Me siento muy alterado, siento estarme acalambrando
De tanto que le he jalado, la nariz ya me ha sangrado
Pero, la verdad me encanta, parece que ando volando
Ya se me ha acabado el polvo, pero aquí traigo más lana
Tráiganse unas cuantas onzas pa’seguirle hasta mañana
Quiero hacerme unas lineotas como hace Tony Montana (EK-ET)

Hasta el Movimiento Alterado, las drogas se limitaban a la cocaína y la marihuana en su consumo tradicional. En Peso Pluma, las drogas acompañan la subida en la escala de lujos. Recordemos que en sus corridos, los diamantes ya no son comunes (como las “calaveras de diamantes incrustadas” (MA-SDI) de los Antrax y los Mayitos en el Movimiento Alterado), sino “vvs” o “baguettes”. El consumo suntuario de drogas aparece en “Rosa pastel”³⁸, primer tema del álbum *Génesis*: “Ahí va una onza de rosa pastel” donde además se hace referencia a otra droga: “De subida nos llevamos postre/un flanecito³⁹, ¿sí o no, mi parece?”. En este corrido, cuando las cosas salen bien, aparece la fiesta: “Si se corona, pues ya me enfiesté” (PP-RP). La rosa pastel

31. Marihuana.

32. “Coronar” hace referencia a cuando algo sale bien, cuando algo se logra.

33. Es la marca de whisky más nombrada en los narco-corridos.

34. Se refiere a consumir drogas.

35. Cocaína.

37. Un tipo de droga.

36. Marihuana.

38. Un tipo de cocaína de color rosa.

39. El flanecito se refiere a un inhalable.

aparece también en “Las morras”: “no ocupan flores, sólo un polvo que es rosa” (PP-LM). “Lady Gaga”, por su parte, es una oda a los lujos, aparecen marcas y alusiones a viajes costosos: “Dom Pérignon”⁴⁰, “mi Cartier”, “pura Louis Vuitton”, “islas privadas en yate”, “en Egipto shishas fumo yo/para mariscos frescos en Japón”. La fiesta se acompaña también de las drogas (“Me vo’a enfiestar, polvito rosa”⁴¹, plumita de wax⁴², “tusi”⁴³ y cocaine”) y de la música (“Makabelico sonando, las güeras bailando, con beat malandro”) (PP-LG).

En “Rubicon” aparecen ambos estados alterados, el de la alerta (para trabajar/hacer la guerra) y el de la relajación (para disfrutar cuando no se está trabajando/haciendo la guerra): “Se me activa el instinto con un buen veneno/pendiente al celular y también de los medios/pa’que no haya problemas por estos terrenos” y después: “Con un gallo me relajo yo/allá en las dunas, siempre tranquilón/compañero torcido, ya me pegó el blunt”⁴⁴/en la orilla del mar me verán/con hierbita pa’deseestresar” (PP-RU). En “Gavilán II” también se habla del uso de las drogas para trabajar: “Un toque medicinal/pa’salir a patrullar/bien armados” (PP-GII).

La fiesta y el consumo (de objetos de lujo y de drogas) ocupan un lugar central en esta guerra. El narco-corrido representa una puesta en abismo, ya que los personajes que retrata escuchan esta música y se ven reflejados en ella, es la banda sonora de sus vidas. La fiesta es además un espacio de socialización para los integrantes del crimen organizado donde las jerarquías se diluyen y en este sentido recuerda al fogón de Mansilla.

Dada la certeza de una vida breve, el espacio de disfrute se exprime lo más posible, llegando al paroxismo en Peso Pluma en cuanto al consumo de bienes de lujo y en personajes como “el taquicardio” para el consumo problemático de estupefacientes.

El uso de drogas proporciona lo necesario para estar alerta en caso de reactivación de la guerra o para relajarse cuando se hace necesario descansar. Si en Los Tigres del Norte aparecía un cuestionamiento a los consumos problemáticos de drogas en el tema “El dolor de un padre” donde advertía que “la droga te hace perder la vida, la familia, la vergüenza y tus facultades mentales” y que “por esa maldita droga hospitales, cárceles y panteones es el último final” (TN-EDDUP), a partir del Movimiento Alterado entra dentro la dimensión de lo inevitable, a la cual pertenece también la guerra.

Conclusiones

El corrido, por su carácter popular, su tradición de ser la voz de grupos oprimidos (Villalobos & Ramírez-Pimienta, 2004), por su papel de crítico social (Ramírez-Pimienta, 2013) y formador de identidades fronterizas (Paredes, 1942) es uno de los artefactos culturales donde desembocó la narcocultura.

Este texto no pretende ser un análisis exhaustivo y representativo del narcocorrído, sino un abordaje de éste a partir del concepto de guerra de la mano de

40. Una costosa marca de champagne.

41. Nuevamente, la cocaína rosada.

42. Es el instrumento utilizado para vapear.

43. Otro nombre dado a la cocaína rosada.

44. Una mezcla especial de cannabis.

representantes de la “hegemonía narcocultural de Sinaloa” (Mulligan, 2023, p.242). Entendemos la guerra como una construcción ideológica que se ha dado en México desde el Estado al declarar formalmente la guerra y desde el crimen organizado, al aceptar esta declaración y asumir su papel de enemigo.

Con el acto simbólico de mandar el ejército a las calles dio inicio formalmente la denominada guerra contra el crimen organizado en 2006, durante el gobierno de Felipe Calderón. Partiendo de la premisa que propone Martín Kohan, (2014, p.28), que “[l]a guerra determina una manera de narrar”, el narco-corrido posibilita entender las implicaciones de una guerra enmarcada en lo que Sayak Valencia denomina “capitalismo gore”.

Es en este marco que buscamos las aristas que dan forma y sentido al universo bélico del narcocorrido.

Observamos que, a diferencia de las guerras tradicionales, la del crimen organizado mexicano es una guerra donde los significados se tuercen y superponen. La guerra es un trabajo y el trabajo implica la guerra. Ante la certeza de la vida en tanto objeto de intercambio de ínfimo valor, ésta se entrega indudablemente a cambio de los lujos que proporciona el trabajo/guerra que genera el narcotráfico y que obedece a las demandas de hiperconsumo del neoliberalismo.

Los soldados de esta guerra se entrenan en lo que Rita Segato denominó “pedagogías de la crueldad” y se enmarcan en el concepto de “sujetos endriagos” cuya herramienta de (neco)empoderamiento es la violencia. En este contexto, la lealtad se convierte en un bien escaso, celebrado y valorado.

La fiesta como parte del universo bélico es un espacio de socialización y de hiperconsumo (de bienes y de drogas) que brinda a sus soldados esparcimiento y que los prepara también para la siguiente batalla.

Como señaló Rita Segato a propósito del pacto de masculinidad y la necesidad de asegurarlo y restaurarlo constantemente, la guerra y la fiesta proporcionan esos espacios de reafirmación que suceden todo el tiempo, ya que en cierto sentido, la guerra y la fiesta ocupan todo: cuando no hay guerra, hay fiesta y la fiesta sólo se interrumpe con la guerra.

La guerra en tanto construcción ideológica funciona para el Estado y funciona para los narcos. En el caso del narco, identificarse como un soldado lo cubre de un velo de legitimidad y da sentido a la guerra que libra todos los días. Para el gobierno, permite dotar de sentido un estado de situación que de otra forma no sería comprensible: 105,000 personas desaparecidas⁴⁵ y una tasa de 28 homicidios por cada 100 mil habitantes⁴⁶.

Volviendo a lo que proponen Villalobos y Ramírez Pimienta (2004), que los [narco]corridos dan entidad a sujetos que de otro modo nadie tomaría en cuenta, estos cantos bélicos con una narrativa épica no solo reconstruyen historias de personas que de otro modo permanecerían en el anonimato, sino que además los revisten de heroicidad. No se trata de legitimar la guerra, sino de mirar las implicaciones de la

45. De acuerdo con el Informe Mundial 2023 para México de Human Rights Watch, al mes de septiembre de 2023

46. De acuerdo con los datos del Banco Mundial: la última actualización disponible corresponde al 2021. Consultado en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/VC.IHR.P5RC.P5?locations=MX>

construcción ideológica de ésta en sus dos vertientes: la oficial (del Estado) y la del narcocorrido.

La guerra como construcción ideológica no sólo ha inspirado narcocorridos, sino que ha puesto en términos comprensibles aquello que suele permanecer en el universo de lo innombrable.

Coincidimos con Ramírez Pimienta en que “la zona de contacto entre el crimen organizado y la vida cotidiana en México es muy amplia” (Mulligan, 2023, p.239). Y es ese, como dice el autor, “ese es el problema medular, no la canción.”

Bibliografía

- Baldenea, J. (6 de febrero de 2024). «El Pocho», la historia del integrante de «Los Antrax» que se habría suicidado por la muerte de su hermano. *Infobae*. <https://www.infobae.com/mexico/2024/02/06/el-pocho-la-historia-del-integrante-de-los-antrax-que-se-habria-suicidado-por-la-muerte-de-su-hermano/>
- Benjamin, W. (1991). *El narrador*. Taurus.
- Brokmann, C. (2014). Fuerzas armadas y derechos humanos en el combate a la delincuencia organizada. En *Historia de los Ejércitos Mexicanos*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Burgos Dávila, C. J. (2016). «¡Que truene la tambora y que suene el acordeón!»: Composición, difusión y consumo juvenil de narcocorridos en Sinaloa. *Trans. Revista transcultural de música*, 20. www.sibetrans.com/trans.
- Butler, J. (2004). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Cámara de Diputados. (2024, febrero 6). *Piden aumentar sanciones a la apología del delito y considerarla como ilícito de delincuencia organizada*. Boletín 5899 de la LXV Legislatura. <https://comunicacionsocial.diputados.gob.mx/index.php/boletines/piden-aumentar-sanciones-a-la-apologia-del-delito-y-considerarla-como-ilicito-de-delincuencia-organizada>
- Cervantes Porrúa, I. (2017). El drama de Felipe Calderón en la guerra en contra del narcotráfico. *Andamios*, 14 (34), pp.305-328.
- Diccionario de la Real Academia Española. (2023). *Venadear*. <https://dle.rae.es/venadear>
- Drug Enforcement Administration. (2015). *National Drug Threat Assessment Summary*. Garmendia, J. I. (1889). *La cartera de un soldado*. J. Peuser.
- Kohan, M. (2014). *El país de la guerra*. Eterna cadencia.
- Mansilla, L. V. (2018). *Una excursión a los indios ranqueles*. Penguin.

- Mulligan, M. (2023). Entrevista a Juan Carlos Ramírez-Pimienta: «Los corridos no son “la pura verdad”, pero tampoco son mentiras». Una aproximación al corrido y al narcocorrido, su industria y su discurso en el México y Estados Unidos contemporáneos. *A contracorriente*, 21(1), pp. 231-248.
- Paredes, A. (1942). The Mexico-Texan Corrido. *Reseña del suroeste*, 27(4), 470-481.
- Ramírez Paredes, J. R. (2012). Huellas musicales de la violencia: El «movimiento alterado» en México. *Sociológica*, 77, pp.181-234.
- Ramírez Pimienta, J. C. (1998). Corrido de narcotráfico en los años ochenta y noventa: Un juicio moral suspendido. *Revista Bilingüe*, 23(2), pp.145-156.
- Ramírez-Pimienta, J. C. (2013). De torturaciones, balas y explosiones: Narcocultura, Movimiento Alterado e hiperrealismo en el sexenio de Felipe Calderón. *A contracorriente: A journal on social history and literature in Latin America*, 10(3), pp.302-334.
- Rancière, J. (2019). *El espectador emancipado*. Bordes Manantial.
- Rivera Garza, C. (2019). *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desappropriación*. Penguin Random House.
- Rodríguez Balam, E. J. (2010). El monte y la cacería: Construyendo espacios, transformando prácticas. *Península*, 5(2), pp.101-119.
- Segade, L. (2020). Visiones de Curupaytí. Cuerpos, combate y relato en algunas producciones culturales argentinas de la Guerra del Paraguay. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, 21, pp.69-96.
- Segato, R. (2010). *Las estructuras elementales de la violencia*. Prometeo. Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños. Valencia, S. (2016). *Capitalismo gore*. Paidós.
- VICE (Director). (2016, abril 12). *Alterados y arremangados* [Video recording]. https://www.youtube.com/watch?v=PN-6pzdFCgo&ab_channel=VICEenEspa%C3%B1ol
- Villalobos, J. P., & Ramírez-Pimienta, J. C. (2004). Corridos and la pura verdad: Myths and Realities of the Mexican Ballad. *South Central Review*, 21(3), 129-149.